

III. ¿QUÉ ES LA MÚSICA POPULAR?

Alrededor de los conceptos de música popular y de canto popular se ha producido una notable confusión. En general, se cree que la música popular de un país constituye un todo homogéneo y uniforme, pero en la realidad las cosas nunca se dan con tales caracteres. En los hechos, la música popular está compuesta por dos géneros de material musical: la música culta popularisca (en otros términos, la música popular ciudadana) y la música popular de las aldeas (la música campesina). Por lo menos en cuanto a Europa oriental, es decir la región que más directamente nos interesa.

Veamos primero qué es la música popular ciudadana, para pasar luego a la de las aldeas.

Podemos llamar música popular ciudadana o música culta popularisca, a aquellas melodías de estructura más bien simple, compuestas por autores *dilettantes* pertenecientes a la clase burguesa y, por ello, difundidas sobre todo en la clase burguesa. Esas melodías, en cambio, no son conocidas para nada por la clase campesina o, a lo sumo, han penetrado en ella sólo relativamente tarde y siempre a través de la "mediación" de la burguesía. Generalmente son llamadas "canciones húngaras", y Kodály ha escrito así sobre ellas: "Los cantos cultos popularescos invadieron Hungría especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX. El género dominante entre ellos es el canto en estrofas, de una voz sola y que, casi siempre, se transmite oralmente. Todos conocen una buena cantidad de estas canciones, pero sin haberlas escrito o impreso jamás. Es verdad que en su mayor parte han sido publicadas; sin embargo, no se usa cantarlas siguiendo el texto musical. Además, a nadie le preocupa recordar el nombre del autor, y aun cuando por azar llega a ser conocido, siempre se terminará olvidándolo. Las melodías, repetimos, están concebidas casi siempre a una voz y su autor, habitualmente, no se encuentra tampoco en condiciones de escribir el acompañamiento, confiado por lo tanto a otras personas o aun improvisado *ad*

libitum. Dada la falta de un control con la música escrita, fatalmente sucede que la misma melodía termine por alterarse al cabo de un tiempo." Autores de "canciones húngaras" han sido: Szentirmay, Simonffy, Dankó, Fráter y muchos otros.

En cuanto a la música popular de las aldeas, la mejor definición capaz de comprender todas sus características es, sin más, la siguiente: debe considerarse como música campesina en sentido lato a todas aquellas melodías que están difundidas o que han estado difundidas en la clase campesina de un país y que constituyen expresiones instintivas de la sensibilidad musical de los campesinos.

Pero, a fin de completar esta definición, es necesario explicar también qué entendemos nosotros por clase campesina. Desde el punto de vista del folklore, llamamos clase campesina a aquella parte del pueblo que se ocupa en el cultivo directo y que satisface sus propias exigencias materiales y morales de acuerdo a las propias tradiciones, o aun de acuerdo a tradiciones extranjeras que ya instintivamente ella ha transformado y adaptado a su naturaleza.

Pero hay algo importante: del conjunto de la música campesina, por lo menos entre nosotros en Europa oriental, se destaca claramente una parte: precisamente la música campesina entendida en el sentido más restringido. Y podemos definirla en estos términos bien exactos: música campesina en sentido estricto son todas aquellas melodías pertenecientes a uno o más estilos homogéneos. En otros términos, la música campesina en sentido estricto consiste en una masa de melodías de carácter y de estructura iguales.

Este es el sector de mayor interés de toda la música campesina y, también, aquél más netamente diferenciado respecto de la música culta popularisca. Su valor resulta incomparablemente superior al de esta última y es por ello por lo que la música campesina en sentido estricto ha ejercido en algunos países una notable influencia sobre la misma música culta no popularisca.

No podemos ilustrar aquí las diferencias existentes entre la música campesina en sentido estricto y la música popularisca, y tampoco explicar por qué la primera es más interesante y más rica. Nos limitaremos a decir la razón fundamental de esta diferencia: la música campesina en

sentido estricto no es, en el fondo, otra cosa que el producto de una elaboración cumplida por un instinto que actúa inconscientemente en los individuos no influidos por la cultura ciudadana. Por ello, estas melodías alcanzan la más alta perfección artística, porque son verdaderos ejemplos de la posibilidad de expresar una idea musical con la mayor perfección, en la forma más sintética y por los medios más modernos.

No son muchas naturalmente las personas capaces de apreciar el alto valor de estas melodías. Aún más, gran parte de los músicos "preparados" —digámoslo claro, el sector conservador— no sólo las ignora, sino que las desprecia. Esta circunstancia, por otro lado, es natural, porque el prisionero de los más mezquinos lugares comunes, obviamente juzgará siempre incomprensible o hasta sin sentido todo cuanto pueda alejarse de ellos, por más cauto que sea. Gente tal no está en condiciones de comprender siquiera la melodía más simple, clara e inmediata. Los músicos o aficionados para quienes la música se resuelve íntegramente en las triadas de tónica y dominante³⁵ evidentemente no se orientan entre las melodías primitivas a las que, entre otras cosas, les falta por completo la dominante entendida en el sentido de la armonía clásica. La sensibilidad de estos músicos es mucho más apta para la música culta popular, porque sus autores no huyen nunca de los lugares comunes y de las trivialidades, repetidas hasta la náusea.

En varias ocasiones hemos utilizado los dos adjetivos, campesino y primitivo. Es necesario no confundirse respecto de ellos, pensando que se los emplea en sentido peyorativo. Esos adjetivos, simplemente quieren indicar una cierta sencillez primordial, ideal, despojada de escorias.

La música culta no popular ha sufrido casi siempre las influencias de la música popular. Para no remontarnos con el pensamiento a épocas demasiado lejanas y todavía poco conocidas, bastará pensar en el papel que tocara a las melodías de los corales en la música de Bach. Mientras tanto, las pastorales, las *musettes*³⁶ de los siglos XVII y XVIII no son en el fondo sino imitaciones de la música popular de entonces, que era ejecutada en cornamusa o en cítara. Finalmente, es algo muy sabido que los compositores clásicos

de Viena han sufrido los llamados de la música popular: por ejemplo, el tema principal de la *Sinfonía pastoral* de Beethoven es una melodía de danza eslavo-meridional. Beethoven debe haberla oído seguramente de los cornamusistas y acaso justamente en Hungría occidental. De todas maneras, el fragmento temático repetido durante unos buenos ocho compases inmediatamente al comienzo del tiempo, el *ostinato*, hace pensar sin más en una música para cornamusa.

Sin embargo, sólo algunos compositores del siglo XIX, denominados "nacionales", han cedido abiertamente y en conciencia a la influencia de la música popular. Los primeros fueron Liszt, con sus rapsodias, y Chopin, con las polonesas. Luego vinieron Grieg, Smetana, Dvorák y los compositores rusos del siglo XIX, que introdujeron cada vez en mayor medida en sus obras el carácter de sus gentes. Por otro lado, en ese entonces todavía no se distinguía entre música popular y música campesina entendida en sentido estricto. Entre las dos fuentes, cada uno trasegaba de la que resultaba más fácil alcanzar. Y parece casi superfluo decir que entonces la música popular era la más accesible, pues el folklore y la etnografía todavía se encontraban en pañales, y por la cultura campesina no se había demostrado aún casi interés alguno.

Otra diferencia entre la época actual y el siglo XIX: por entonces, la influencia de la música popular se refería casi exclusivamente a sus aspectos exteriores, limitándose prácticamente a acoger de ella determinados motivos, ritmos y ornamentos característicos.

La profundización seria y consciente de la música campesina es obra de nuestro siglo. En realidad, entre los músicos del siglo XIX, sólo Musorgski tomó en seria consideración aquella música, sufriendo conscientemente su influencia y anticipando así nuestra época. En cambio, y salvo alguna rara excepción, a los otros compositores "nacionalizantes" del siglo les bastaba la sugerencia proveniente de la música popular de los países orientales y septentrionales. También esa música, indudablemente, poseía muchas cualidades ausentes en la música culta occidental del período anterior. Pero, como ya he dicho, se trataba de cualidades mezcladas continuamente con los lugares comunes de la música "occidental" y, además, con un decadente sentimentalismo romántico. En suma, a la música popular le faltaba la

virgen frescura del primitivismo, le faltaba aquel elemento que hoy suele ser llamado "objetividad" y al que yo preferiría simplemente denominar "ausencia de sentimentalismo".

(*Új Idök*,³⁷ 1931.)

IV. EL FOLKLORE MUSICAL COMPARADO

Llamamos folklore musical comparado a aquella muy joven disciplina científica colocada entre la musicología y el folklore, y que sólo desde hace pocos años practican con amplitud los estudiosos de la música popular. Es objetivo de esta disciplina establecer los tipos originarios de los respectivos cantos populares, además de los elementos comunes y de las influencias recíprocas entre las distintas músicas populares. Ello, naturalmente, sobre la base de comparaciones entre las colecciones de los varios pueblos afines o vecinos.

Dichos estudios se encuentran sumamente obstruidos por la extrema escasez de colecciones de la música popular cuando, para poder definir con una cierta seguridad los distintos tipos de música, se necesitarían ya no cincuenta o cien trozos, sino hasta millares. Además, y sin ir muy lejos, nuestro mismo país ofrece un buen ejemplo de los escasos elementos de que dispone el estudioso de folklore musical comparado, pues todavía no hay entre nosotros una sola colección aceptable y útil de cantos populares húngaros. La denominada *Colección universal* de Bartalus,³⁸ que trae centenares de melodías, en realidad no contiene más de 300 o 400 cantos populares húngaros. Y, por otro lado, el modo en que han sido transcritos, o anotados si se quiere, es tan aproximativo que resulta imposible evitar una severa crítica al respecto. En cambio, las esporádicas publicaciones de cantos populares en la revista *Ethnographia* son mucho más útiles. Pero, de todas maneras, sumadas a las de la colección Bartalus, el conjunto apenas llega a superar las quinientas melodías: una cantidad absolutamente insuficiente para la realización de una investigación científica, y más insuficiente todavía si tenemos en cuenta la extensión del territorio habitado por húngaros. Los rumanos, por su lado, son todavía más pobres, ya que no tienen colecciones de ninguna clase, ni buenas ni malas. Los eslovacos son los únicos poseedores de una notable colección de cantos populares en Europa oriental. Podemos calificarla